

---

CÓMO SE HACEN LOS PRESIDENTES,  
LOS MONARCAS Y LOS SANTOS PADRES

---

“LA VOZ DE MÉXICO” Y EL NIGROMANTE.

**L**A Voz.—¿Por qué es esa tristeza, Sr. Nigromante? ¿Qué buscan las miradas de vd. hácia las puertas del Palacio?

El Nigromante.—Me impaciento de que no acabe de salir ese D. Benito. Siéntese vd. á mi lado debajo de estos arbolitos, ¡á ver si vd. y yo disfrutamos una dulce sorpresa!

*La Voz.*—Yo, lo mismo que el *Federalista*, no estoy apasionado por ninguno de los tres candidatos; con esta diferencia: el *Federalista* se someterá al que legítimamente resulte electo; yo me estoy preparando para hacer la guerra al que salga, supuesto que la legitimidad no es posible con nuestro ponderado sistema de gobierno.

El Nigromante.—La legitimidad, como todas las ideas abstractas, es una cosa relativa; así como puede significar lo mejor, puede designar lo ménos malo.

*La Voz.*—¿Quién califica?

El Nigromante.—Los gobernados.

*La Voz.*—¿Hay algun procedimiento seguro para fijar lo

bueno? Sólo con una base fija comprendo cómo se puede calcular lo mejor, esto es, lo superior á lo bueno; y lo ménos malo, que será aquello que en una escala inferior se aproxime á lo bueno. ¿Cuál es el cero de ese termómetro político?

El Nigromante.—La ley.

*La Voz.*—¿Es un verdadero cero en las Repúblicas, porque nada vale! ¿Quién, ántes que todos, debe observar estrictamente la ley sobre el libre sufragio?

El Nigromante.—El gobierno.

*La Voz.*—Pues bien, señor republicano, vea usted lo que ha hecho y está haciendo su gobierno; en presencia de los hechos, asesinos de las teorías, hace usted bien de manifestarse abatido. Comienza el gobierno por burlarse de la libertad electoral, cuando la ley se discutía; circula la disposición legislativa invitando descaradamente á la soldadesca para que se apodere á toda costa de las urnas; algunas brigadas se habian situado con anticipación en el centro de los Estados poderosos para oprimirlos; los movimientos militares continúan todavía; se conocen las maniobras á que, por miedo, se han sometido los empleados; nadie ignora dónde y por quién, se ha cosechado el té con que algunos infelices han calentado su estómago; y cada diputado juarista puede envanecerse de que en empleos, negocios y dinero, ha costado su bautismo parlamentario algunos miles á la nación. Varios hijos de la urna corrompida tienen una doble representación, porque su filiación es doble; su padre es Juárez y compañía, figurando en ésta el jefe militar ó el gobernador que no nos los envía á la capital sino con instrucciones reservadas para asegurar los intereses de la familia: no faltará quien se llame “Juárez ferrocarril” ó “Juárez contrabando” ó “Juárez bárbaro” ó “Juárez comandancia.” Tal es en acción nuestro admirable sistema democrático. Por eso, en mi periódico, para hacer á ustedes la guerra, me limito á registrar las quejas de ustedes mismos, no agregando sino estas palabras: ¡frutos de la democracia!..... ¿Sigue usted taciturno, Sr. Nigromante? ¿Negará usted los hechos? No he descorri-

do el velo sino hasta donde sobra para descubrir la mitad del cuadro: ¡respeto su dolor!

El Nigromante.—Siga usted atormentándose.

*La Voz.*—Básteme decirle que donde quiera que hay elecciones populares, se presentan la misma corrupción, la misma violencia, los mismos extravíos.

El Nigromante.—¿No cree vd. que esos males son inevitables, porque dependen de la naturaleza humana? No hay una sola especie de asociación que no tenga inconvenientes muy graves: en el matrimonio pocas veces se sostiene la concordia; en las compañías mercantiles un socio con frecuencia, roba á los demas; los dioses de la ópera han estado en vísperas de acabar como los de la zarzuela; y las cárceles se llenan todos los días con amigos y amantes que comienzan bebiendo y gozando, y sin saber cómo se aporrean. En cuanto á los abusos de autoridad, nada es más frecuente en este pícaro mundo.

*La Voz.*—¿Qué remedio?

El Nigromante.—Donde hay un superior, este lo arregla ó lo desarregla todo; cuando no hay superior, los interesados llegan á entenderse, sin perjuicio de desavenirse de nuevo; así es el mundo, mamá grande.

*La Voz.*—No es así, hijo malcriado; así, ustedes los demagogos han hecho al mundo; y así, en medio de los monstruosos desórdenes que he pintado, se hacen los presidentes.

El Nigromante.—¿Qué remedio, señora mía?

*La Voz.*—Seguir el ejemplo de la Iglesia; ó bien volver á las prácticas salvadoras del sistema monárquico. No han querido ustedes rey ni emperador; buen provecho les haga la farsa electoral que cada cuatro años el amigo Juárez les representa: y esto será eterno, porque así, así se hacen los presidentes!

El Nigromante.—¡Voto á sanes!

*La Voz.*—¡Jesus! ¿Dónde se ha educado usted?

El Nigromante.—Donde hay hombres que dicen con franqueza lo que sienten.

*La Voz.*—Pero esos sanes; ¿qué significan?

El Nigromante.—Que me ha fastidiado usted con su estribillo de *así se hacen los presidentes*; y voy....

*La Voz.*—Dios me libre.... yo seré quien se irá....

El Nigromante.—No se irá usted, señora, sino hasta que le haya recordado cómo se hacen los monarcas y los sumos pontífices....

*La Voz.*—Al Santo Padre lo hace el Espíritu Santo; y á los monarcas.... la legitimidad. Cuando falta el derecho hereditario, los nobles escogen una nueva rama para ingertarla en el derecho divino. De este modo, Papas y monarcas, todos vienen de Dios. Aprendan, herejes! Esas sí no son elecciones como las de ustedes:

Verbigracia, en el Distrito  
Hemos visto el otro día,  
Que elige Brito á Mejía,  
Y que Mejía elige á Brito,  
Y los dos á D. Benito:  
En períodos diferentes  
No se cambian estas gentes;  
Ni en el próximo período  
Inventarán otro modo  
Para hacer los presidentes.

El Nigromante.—Los Papas....

*La Voz.*—Ya sé toda la historia que va usted á espetarme; no se olvidará usted de la familia de Borgia.... Dios permite esos cambios para castigar á los malos gobernantes.

El Nigromante.—Si permite esos cambios violentos entre los infalibles, no sé porqué no nos ayudará en la santa empresa de libertarnos de D. Benito! Decía, señora, que los Papas son nombrados por los cardenales reunidos en cónclave....

*La Voz.*—Como que sí; y se les encierra hasta que se ponen de acuerdo.

El Nigromante.—Es decir, hasta que los pone de acuerdo el Espíritu Santo, que á veces los deja abandonados á su suerte durante muchos días.

*La Voz.*—Eso es! eso es!

El Nigromante.—¿Y recuerda usted hasta cuándo descien- de la inspiracion sobre el cónclave? Hasta que se ha gastado mucho dinero; y por lo comun, hasta que una intriga diplomática ha logrado triunfar sobre las otras. Imponiendo ustedes el celibato á los sacerdotes, se han privado de sujetar al pontificado al sistema hereditario, que les proporcionaria una raza divina; tienen por lo mismo que apelar á nuestras intrigas electorales. Así se se hacen los papas! Amén de algunos falsos....

*La Voz.*—¿Me va usted á hablar de los anti-papas? ¿ó de la papisa Juana?

El Nigromante.—No más recordaré á usted que, si San Pedro estuvo en Roma, no pudo ser soberano pontífice, porque ustedes, durante algun tiempo, no han tenido como centro religioso al obispo de Roma, y durante muchos siglos el obispo de Roma no ha sido soberano; así es que, ó no viene desde tan léjos la supremacía de Roma, ó tienen que hacer la confesion de que el poder temporal no les es muy necesario. Arréglense ustedes como quieran; el caso es que ya sabe usted cómo se hacen los papas. Si Luis Napoleon no hubiera sido destronado, sus recomendaciones pesarian mucho en el Espíritu Santo para dar un sucesor á Pio IX.

*La Voz.*—No nos metamos con lo divino: ¿en los negocios humanos no es admirable el sistema hereditario para fijar como por derecho divino la legitimidad de un monarca?

El Nigromante.—Me compromete usted á que le diga cómo se hacen los reyes.... los procedimientos secretos son tan variados como divertidos..... Muchas veces se complican en uno dos actos diversos, el de deshacer un monarca y el de hacer otro.

*La Voz.*—Hay algunos monarcas por eleccion.

El Nigromante.—Con todos los inconvenientes de nuestro sistema, y sin ninguna de las ventajas. Nosotros neutralizamos los males de la eleccion con el llamamiento á todo el pueblo; los que no concurren no tienen derecho á quejarse.

*La Voz.*—Es mejor no concurrir. El sacramento del ma-

trimonio, el parentesco, son las fuentes más puras para el derecho.

El Nigromante.—Fernando, rey de Portugal, se enamoró de Leonor Téllez, mujer de D. Juan de Acuña; el rey hizo declarar nulo ese casamiento; Acuña se fué á España llevando en su sombrero, por adorno dos cuernecillos de oro; Fernando se casó con la escandalosa é incorregible Leonor; y... así se hacen las reinas. Sin salir de Portugal, Doña María I enloquece al subir al trono; el clero oculta la enfermedad y gobierna abusando como de costumbre, y..... así se hacen las reinas! Catalina I de Rusia, prestando sus servicios amorosos, recorre toda la escala militar, desde los soldados hasta Pedro el Grande; en el alto puesto de Emperatriz, descendía por via de repaso, hasta no manifestarse esquiva con Villebois, un marino francés que, borracho, le llevó un día un recado del regio esposo; no sé lo que resultaría de esas aventuras, pero así se hacen los reyes! Catalina II, que mató á su consorte, deseando tener sucesion, se pasaba ratos muy divertidos; una vez, pasadas las primeras emociones, preguntó á su compañero: ¿quién eres? El amigo contestó: un tambor. ¿Sabeis lo que ella le mandó? Señora *Voz*, así se hacen los reyes!

*La Voz*.—Eso pasa allá entre los herejes; no se contarán esas anécdotas de las reinas españolas; una María Luisa, una María Cristina, una Isabel II! Habían de ser ustedes mejores.

El Nigromante.—Sé de muchas travesurillas; pero estas no contribuyen directamente para hacer los presidentes.

*La Voz*.—Pero no ve usted que soy una señora? ¿cómo me habla usted de esas historias?

El Nigromante.—Apuesto á que es más interesante y del día lo que le cuentan á usted los padres.

*La Voz*.—Eso sucede cuando me dan un curso de historia; entónces viene al caso.

El Nigromante.—Y ahora?

18 de Julio de 1871.

---



---

## CONFIDENCIAS.

---

“LA VOZ DE MÉXICO,” EL NIGROMANTE.

**E**l Nigromante.—Deseo dar á usted las gracias; y si me lo permite, un abrazo....

*La Voz*.—¿Por qué tantos extremos de cariño?

El Nigromante.—Se me ha descubierto usted en su última conversacion, y así es como me agradan las mujeres de su edad; bromista, maliciosa, pródiga en anécdotas; cuénteme vd. entre los de su tertulia!

*La Voz*.—Espero que no olvidará vd. las palabras decorosas.

El Nigromante.—Picarona! No olvidaré aquellos *ajos* benditos con que usted me ha obsequiado.

*La Voz*.—Pero lo que sí no me ha visto usted ni me ha adivinado, es la cara.

El Nigromante.—Lo que usted deja ver es bastante para que mis simpatías completen el tipo.

*La Voz*.—Me va pareciendo usted amable, ¿quiere usted un puro?

Nigromante.—Este último rasgo viene á confirmar mis sospechas. Una dama que por los cuatro costados pertenece al clero, que suelta palabras inesperadas, que tiene una con-